

Dar pautas a los niños

La prevención tendría tres grandes etapas: la primera (hasta los ocho años) y la segunda (de los ocho a los doce y la de mayor riesgo para sufrir abusos) serían de construcción de una actitud, que los niños sepan que su cuerpo les pertenece y puedan nombrar lo que sienten. La tercera etapa, en la adolescencia, es más cognitiva: se trata de que puedan entender qué ha sucedido y tengan capacidad de actuar, poniendo límites y denunciando.

Poner nombre al cuerpo: en lenguaje coloquial o técnico, pero los niños han de saber cómo llamar a las partes de su cuerpo desde que empiezan a hablar. Y de forma específica. “Es muy importante –afirma la psicóloga Pilar Polo–. Si no, cómo va a explicarse un niño”.

Poner nombre a los sentimientos: a medida que crecen, los niños han de ser capaces de describir sus estados de ánimo. La adquisición de un vocabulario sentimental es fundamental, y no sólo para expresar un abuso, sino también para funcionar bien en la vida.

Su cuerpo es suyo: el niño tiene que sentirse dueño de su cuerpo y saber que hay partes que son más íntimas que otras. También hay que respetar su pudor: el cuerpo es suyo y no es accesible a todos. Que sepan que uno de sus derechos es a la intimidad.

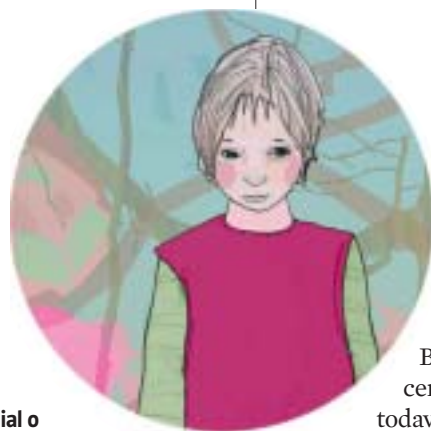
Hablarles sin vergüenza: la pederastia existe, y los niños deben saberlo. No hace falta hablar de cosas extrañas ni brutales: se puede mencionar un beso distinto, una mirada que incomoda, una caricia que no es. “A veces magnificamos que los niños tendrán miedo de oír estas cosas, pero la perversión la tenemos los adultos; los pequeños escuchan esto con tal limpieza que lo elaboran bien”, asegura Vicki Bernadet.

Los adultos no siempre tienen razón: las personas no son perfectas, tampoco los padres, las madres, los familiares ni los maestros. “A veces les damos el mensaje de que los adultos siempre tenemos la razón, y no es cierto”, explica Bernadet. Transmitir que si hay un adulto que hace alguna cosa que les molesta, que no les gusta, se puede hablar de ello.

Enseñar a decir no: los niños pueden decir no sin que dejen de sentirse queridos. Su afectividad ha de ser libre. No hay que exigirles besos ni abrazos. Un beso no equivale a ser bien educado. “Hay que decirle: ¿me dejas darte un beso? Pedirle permiso”, explica Pilar Polo.

Vigilar sus preocupaciones: hay que estar alerta e interesarse por los menores con preguntas como ¿hay algo que te preocupa?, ¿alguna persona te está molestando?, ¿alguna cosa que te hace sentir mal?... El adulto no puede poner palabras ni nombres que el niño no ha dicho porque, si hubiera un abuso, ante un juez esto sería un problema.

Crear confianza: si el niño pide ayuda, hay que intervenir: “Si el adulto lo reconforta, le ayuda a solucionar su problema, si aparece un abuso, este será otro más”, afirma Polo. “Y si los padres hacen esto que recomendamos –añade–, el niño, el día que sufra una intromisión, como no estará acostumbrado a ella, lo dirá”.



i

→ aunque, como explican en la Fundación Vicki Bernadet, muchos centros educativos todavía no están muy dispuestos a que se hable

del tema en sus aulas. “Las familias deberían reclamar más información y formación en este asunto, como talleres de prevención en sus escuelas, tanto para sus hijos como para padres”, pide Bernadet

Los adultos, añade la psicóloga de la Fundación, Pilar Polo, también han de estar alerta y aprender a preguntar, en especial si ven comportamientos extraños en el niño. “Si no preguntas, no explican –asegura–. Muchos de los niños que han sufrido abusos disimulan, y hay que vigilar, porque se les escapan *cositas*. Y si no nos lo quieren explicar a la primera, hay que tener paciencia y crear espacios de confianza... A veces el niño no está preparado para asumir su vergüenza, y si lo presionamos

“Preguntar, acompañar al niño, actuar... Eso reforzará la confianza”, aconseja una psicóloga

le creamos un problema añadido”.

Para la coordinadora de RANA, la también psicóloga Beatriz Benavente, esta confianza es fundamental: “La mejor educación que pueden dar los padres a sus hijos es establecer buenos vínculos, donde el diálogo se dé en todos los ámbitos. Desde muy pequeños ya podemos enseñarles que su cuerpo es suyo y que nadie se lo puede tocar sin su permiso ni hacerle daño. Nuestros hijos tienen que saber que siempre podrán hablar con nosotros de lo que les está pasando y que nuestra responsabilidad como padres es la de protegerles”, asegura.

Y, en caso de que el niño explique algo o haya sospechas de abuso, hay que actuar. “Hemos de ser capaces, por ejemplo, de que cuando un niño viene y dice que no quiere ir más a tal o cual actividad extraescolar no encuentre un reproche sino apoyo –señala Vicki Bernadet–. Preguntar, acompañarle, actuar... Eso reforzará la confianza”. Si el niño explica algo o se sospecha de abuso, se aconseja asesorarse con profesionales que puedan explicar qué pasos dar (entre otros, en el Servicio de Protección al Menor, los servicios sociales municipales, los centros de atención primaria y la Oficina de Defensa de los Derechos del Menor).

El abuso sexual a menores es un delito y debe denunciarse. Las estadísticas dicen que muy pocas denuncias de este tipo son falsas y que, si las víctimas reciben apoyo y ayuda psicológica, pueden superar el trauma. o



1



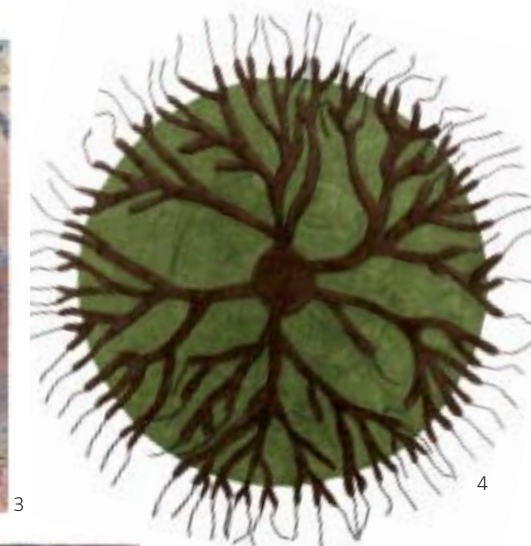
2

1. ADRIANA. Diseño de Javier Guerrero. 170x240 cm y 200x300 cm. Pura lana. Técnica: *tufting* manual (los hilos se insertan en un tejido engomado por detrás). Produce Stua/La Alpujarreña. **2. NIGHT SKY.** De Deborah Moss. Diámetro: 152 cm. Fielto de pura lana virgen tintada manualmente y cristales. Edición limitada. Ruckstuhl. **3. PALETTE.** De Sophie Lachaert y Luc d'Anis. 300x200 cm. Lana tejida a mano. Nodus. **4. ROOTS.** De Mattali Crasset. Diámetro: 220 cm. Lana tejida a mano. Grosor: de 5 mm a 5 cm. Edición limitada de 20 alfombras. Nodus. **5. POMPON.** De Hugo Zumbühl. 200x300 cm. Tejido de hilo de chenilla. Pura lana de pelo de oveja. Recrea la fantasía de un campo de flores iluminado sólo por la luna. Edición limitada. Ruckstuhl. **6. LOSANGES.** De Ronan y Erwan Bouroullec. 230x300 cm y 170x240 cm. Técnica kilim con lana de origen afgano hilada a mano. Nanimarquina.

i



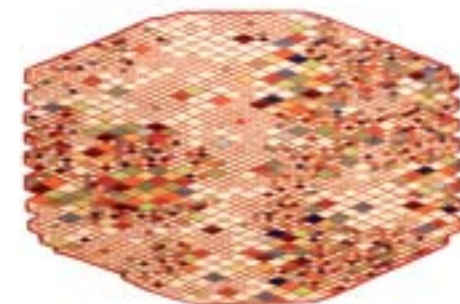
3



4



5



6

Fantasías bajo los pies

UNA ALFOMBRA HOY PUEDE SER CASI TODO AQUELLO que su creador se proponga. Y un buen puñado de diseñadores se inclinan por la estimulante fantasía a la hora de idearlas. Tumbarse sobre las raíces y la copa de un árbol, sobre una paleta de pintor donde las manchas de colores adquieren un mullido grosor o pisar azulejos portugueses tradicionales de cálido tacto. Vislumbrar cristales de colores cobijados entre la lana. O recogerse en una elegante isla de rombos multicolores. Todo parece factible. Incluso es posible pisar la Luna en casa, con una alfombra pionera en eso de fantasear creada en los años ochenta por el arquitecto Óscar Tusquets, recientemente reeditada. Ahora, gracias a los avances de las técnicas fotográficas, gana en definición como reproducción exacta de una fase lunar creciente, se ha vuelto más cálida en sus tonos y ha aumentado de tamaño. La fantasía, también en la casa, parece hoy casi una necesidad vital que equilibra la obligación de mantener a diario los pies en la tierra. Hay un aspecto, sin embargo, inmutable en el universo de las mejores alfombras. Y es que son de lana 100%. Esta fibra natural, antiestática y materia prima renovable es un inigualable aislante, del frío y del calor, además de acústico. Y por su naturaleza elástica y flexible, gracias a una estructura molecular alargada en forma de muelle, recupera su aspecto inicial tras el uso, lo que procura a las alfombras gran durabilidad. **Marta Rodríguez Bosch**

GAN 962-911-320 Nanimarquina 934-871-606 Nodus www.nodusrug.it Ruckstuhl 935-531-610 Stua 943-330-188



2

3

4

5

Prevenir los abusos

Poner voz a la existencia del abuso sexual infantil ha sido un primer paso, fundamental, para combatir esta lacra. Pero otro aspecto, la prevención, es también clave. En España, como en otros países, hay entidades que trabajan en este sentido, con herramientas para actuar tanto en la familia como en la escuela y la sociedad.

EL ABUSO SEXUAL INFANTIL es una *epidemia* escondida. Las estadísticas dicen que una de cada cuatro niñas y uno de cada seis niños pueden sufrirlo antes de cumplir los 18 años. Apenas uno de cada diez llegará a denunciarlo. El abuso no distingue entre estatus sociales, etnias ni religiones. Sus víctimas tienen en común el ser personas con más probabilidades de padecer problemas psicológicos y de relaciones en el futuro.

El abuso sexual a menores es aún un tabú cultural: algo que está ahí, pero que es tan terrible y provoca tanta vergüenza que no se habla de ello. Este silencio es para Vicki Bernadet, artífice de la Fundación Contra el Abuso Sexual Vicki Benardet, uno de los problemas principales: “Porque hace que el abuso sea una realidad que no se asume”.

Sin embargo, poco a poco, va saliendo a la luz. Primero fueron las víctimas, valientes quienes se atrevieron a contar sus traumáticas experiencias en los medios

de comunicación, escribiendo libros y montando organizaciones como la de Bernadet. En los últimos años, se han elaborado propuestas legislativas, protocolos y planes de acción –en España, tanto a escala estatal como de comunidades autónomas–. El goteo de casos de pederastia ha puesto el asunto en las portadas de todo el mundo y es una muestra más de que el silencio ya no vale; debe combatirse y, también, prevenirse. Y son los adultos, no los niños, quienes han de hacerlo.

En Estados Unidos, un país pionero en la lucha contra la pederastia, la prevención es un aspecto que se tiene muy en cuenta. Y hay organizaciones muy activas sin ánimo de lucro, como Darkness to Light, especializadas en ella. “Los adultos son los responsables de la seguridad de los niños: en el coche, les ponemos los cinturones, les damos la mano al cruzar la calle... ¿Por qué, entonces, no protegerlos también de un posible abuso sexual?”, se preguntan en esta asociación, cuyas estadísticas indican que este tipo de protección es algo que los adultos, en gran parte

por desconocimiento, no tienen en cuenta.

Por ello, Darkness to Light hace tiempo que tiene programas de prevención para adultos, ya que considera que la responsabilidad de este tema no puede dejarse en manos de los niños: “No es realista pensar que un pequeño de seis años puede reconocer y defenderse de los avances sexuales de un mayor”, aseguran en la entidad.

Con este principio, ha preparado un programa, “Siete pasos para proteger a nuestros niños”, que ha sido adaptado

por la asociación española Red de Ayuda a Niños Abusados (RANA) –cuya presidenta, Elizabeth Homberg, es miembro de Darkness to Light–. La guía, que puede descargarse en la web de la asociación (www.asociacionrana.org), recomienda, entre otras, acciones como aceptar la realidad (los abusos existen); reducir al mínimo los riesgos (la mayoría de los casos de abuso sexual infantil sucede cuando un menor está a solas con un adulto y, en más del 90% de los casos, el niño y su familia conocen y confían en esa persona); hablar abiertamente del tema (menos de una tercera parte de los padres ha hablado o mencionado la cuestión del abuso sexual con sus hijos); estar alerta (de señales tanto físicas como psicológicas), y, si la niña o el niño explican algo, reaccionar siempre con calma y evitar la incredulidad, que

puede hacerles sentir aún más culpables.

Como otras organizaciones en España, RANA desarrolla en los colegios un programa de prevención del maltrato y el abuso sexual infantil llamado “¡Grita muy fuerte!”. Está basado en un cuento (*¡Estela, grita muy fuerte!*, editorial Fineo) escrito por Isabel Olid e ilustrado por Martina Vanda, que enseña a los pequeños de entre seis y once años a reaccionar ante este tipo de situaciones, pero sin alarmarles. La idea es explicar a los niños que, si alguien les hace daño o algo que no les gusta, deben decir “¡para!”, “¡basta!” Y si esa persona sigue haciéndolo, hay que pedir ayuda, gritar si es necesario.

“Sabemos por propia experiencia que hablar de un tema como este con los niños es difícil. Sin embargo, lo que para nosotros es un tabú insuperable, para los niños que no han sufrido abusos es un tema como cualquier otro y se puede tratar con naturalidad”, explica la autora del cuento. Así, el cuento es una herramienta útil, tanto para padres como para escuelas, →

La protección corresponde a los adultos; un niño no puede defenderse, advierte una entidad de Estados Unidos

El problema de internet

Como explica Liliana Orjuela López, de Save the Children, una de las formas de abuso sexual que tienen cada vez mayor incidencia y riesgo para niños y adolescentes es el abuso sexual en internet. Se calcula que uno de cada cinco menores es solicitado sexualmente en este medio. Para prevenir este fenómeno, la oenegé ha lanzado una nueva campaña y desde el 2008 participa en una blogocampaña contra la pornografía infantil en la red: www.savethechildren.es/pornografia-infantil-no.php

Texto de **Eva Millet**
Ilustración de **Rosario Velasco**

